



EL NIÑO SOL

En la ciudad de Madrid capital

**Calle del General Ricardos
Habitaba una buena familia
Con ocho hijas y un hijo
En el primer piso izquierda
De una casa baja de posguerra
En la zona llamada “Mataderos”
Al comienzo de Carabanchel Bajo
Rodeada de hoyos y fosas abiertas
Por las bombas de la guerra
Donde los niños iban a jugar
Para encontrar balines y balas.
Al bajar a una de ellas
Cerca del Cementerio de san Isidro
Los críos encontraron
Los cadáveres de dos niños abrazados
En esta esfera de tierra.
Cuando el niño Sol
Se lo dijo a sus padres asustados
Ellos le dijeron, reprendiéndole
Que tuviera mucho cuidado
Que no volviera a ir a estos sitios
Donde el Sacamantecas tira a los niños
Después de haberles abusado.
A partir de aquí, el niño Sol
Hijo de Menelao, un “verderol”
De Casa Cuartel
Y Leda, mujer de sus labores**

**Cogió un miedo atroz
A estos, para él, dragones.
Una niña serrana y sandunguera
De extraordinaria belleza
Clitemnestra se llama
Que era un cisne
Como él recuerda
Le había enseñado a masturbarse
Y a llevar su pilila erecta
Por debajo de su enagua
Hasta el potorrete serrano
Que él no podía coger con la mano
Por mucho que quisiera
Pues le tenía entre los muslos
Lo mismo que las doncellas.
Un día, cuando tenía doce años
Sus hermanas le pillaron
Atrayendo su pilila erecta
Sus miradas codiciosas.
Enterada la madre por su hijas
Le reprendió de tal manera
Diciéndole que por esto que hacía
“Se le iban a caer los dientes”
“Que iba a perder la savia de los huesos”
Y que: “Por cada 365 pajas al año
Que se hiciera
Perdería las muelas**

Sin llegar a ser anciano”.
Cada vez que el niño Sol
Se hacía una paja en el retrete
Un resplandor excelente
Entraba por la ventana
Con ángeles que le ayudaban
A hacerse tal paja
Diciéndole: - Tienes que ir al Seminario.
Lo que un día hizo
Para alegría de sus padres y hermanas.
Ya en el Seminario
Lo único que les importaba a todos
Por causa de la Lujuria
Era entrarle a degüello
A la Picha erecta
Si querían cantar misa
O llegar a ser santos.
Ahora, retenido en este Infierno
Acompañado por su amigo “Culo roto”
Un “Ulises” violento
(Se masturbaban los dos)
Creyente quedaba con Dios
Y marchaba a dar cuenta de sus pecados
Al padre espiritual, su confesor
Quien le llevaba por caminos, por veredas
De cilicio y oración
Con la obligación de cumplir

Aquella sentencia de los místicos

Que dice:

“Si tu picha te pierde, machácatela”.

¡Vaya que lo hizo el niño Sol;

Cuando tenía ganas de masturbación

Bajaba al cuarto de trabajos manuales

Y se la machacaba con un martillo

Poniéndola

Sobre un banco de madera.

Si iban de excursión

Al Puerto de los Leones

En la Sierra de Guadarrama

Donde las gentes hacían lumbre

Con huesos y calaveras

De aquellos hombres que se habían matado

En aquella terrible guerra

Entre hermanos

Se subía a una alta peña

Y se la machaba con una piedra.

Ya de mayorcito, con pelos en la barba

Se salió del Seminario

Con la pena de su pene

Que, ahora, era un pingajo

Sin saber si gustaría a las chicas

De hoy y de antaño.

-Daniel de Culla

